#### La emergencia climática: urgente, pero no tanto...

El empuje hacia la llamada Transición Energética, derivada de la supuesta "Emergencia Climática" pierde tracción.

La mayoría de los actos y decisiones recientes planteadas por los distintos actores económicos, léase gobiernos, empresa privada, familias e inversores así lo parecen indicar.

La última decisión tomada por la Casa Blanca, de imponer un 100% de tarifas a la importación de coches eléctricos, baterías y paneles solares chinos ilustra un giro de 180 grados. La campaña electoral de Biden, hace ahora ya casi 5 años estuvo basada en la búsqueda de un nuevo acuerdo social "verde", la inversión masiva en temáticas de transición energética y la descarbonización de la economía norteamericana. ¿cómo es posible entonces que el gobierno Biden quiera ahora frenar el avance, por otra parte, imparable de la enorme flota de vehículos eléctricos chinos de tecnología formidable y gran accesibilidad? Al fin y al cabo, con esa variada gama de modelos y precios bien se podría acelerar la sustitución de la flota actual de combustión interna. El resultado final de esta estrategia será que los americanos

pagarán más por sus coches y que la industria de los hidrocarburos y Trump se regocijen por ello.

La Unión Europea, por su parte, da señales de seguir la senda norteamericana. Actualmente tiene una investigación abierta sobre los supuestos subsidios del gobierno chino a su industria <u>automovilística</u> que harían que la competencia de las marcas chinas en Europa fuera "desleal e injusta" y por tanto se haría necesario proteger a la industria europea mediante el establecimiento de tarifas a la importación del coche eléctrico chino. Todo ello mientras se le impone al sector europeo una batería de costosas regulaciones y cuotas de venta de coche eléctrico que hacen que algunas compañías como Ford se replanteen incluso reducir las ventas totales de vehículos en algunos países como Reino Unido para no incurrir en multas, y otras como Mercedes cancelan sus objetivos ambiciosos de vender sólo vehículos eléctricos para 2030.

En resumen, la "emergencia climática" cede el paso "a la emergencia China". Es más importante "confrontar" a China y proteger empleo local que acelerar la lucha contra el cambio climático.

Desde luego no ayuda que la propia demanda de vehículos eléctricos por parte de las familias occidentales desacelere notablemente su crecimiento. Por ejemplo, en EE.UU., el primer trimestre de 2024 ha visto ventas de coches eléctricos crecer tan sólo un 2,6% anual, y decrecer más de un 15% respecto el cuarto trimestre de 2023, con las ventas del líder Tesla cayendo más de un 10% anual.

Dos claros factores parecen apoyar el frenazo:

- 1. Los precios de los vehículos eléctricos son aún más altos que los comparables de combustión interna, en algunos estudios y categorías hasta un 40% más. Este factor de por sí sería suficiente para dar la bienvenida a que los nuevos modelos chinos reduzcan el coste medio de adquisición, pero no, mejor imponemos tarifas.
- 2. La ausencia o lentitud en el desarrollo de infraestructura de carga suficiente está dificultando las decisiones de compra masivas de las familias y en cualquier caso decantando el balance hacia vehículos híbridos enchufables, que gracias a su motor de combustión (también contaminante, por cierto) al menos permiten evitar las horrendas colas en los pocos suministros de

<u>carga existentes</u> que todos pudimos ver atónitos durante la última Semana Santa.

Por el lado de las familias, además de con el coche eléctrico, es numerosa la evidencia que indica que el bolsillo prima más que nuestra preocupación por el clima. Así por ejemplo, en cuanto se ha pasado el susto de los altos precios energéticos europeos derivados del estallido de la guerra en Ucrania, las nuevas instalaciones fotovoltaicas para autoconsumo se han desplomado suscitando así la duda sobre si en realidad lo hacemos sólo si podemos ahorrar en la factura, y no tanto por inquietudes sobre la sostenibilidad de nuestra sociedad.

El sector corporativo por su parte también se replantea los ritmos y los costes. En algunos segmentos, como la energía renovable fotovoltaica, lo hace forzada por la cruda realidad de un exceso de oferta acusado sobre esa demanda titubeante de la que ya hemos hablado. Y es que con precios medios de la electricidad escasamente por encima de 15 Eur/Mwh en los últimos meses (cortesía de la alta producción solar y eólica de esta primavera), a qué proyecto fotovoltaico a mercado libre le salen los números.

Lástima que a muchas empresas innovadoras que han impulsado grandes ideas como "<u>la</u>

<u>revolución de los tejados</u>", el viento se les haya puesto de cara y el sol les haya cegado.

Incluso Elon Musk vira el rumbo. Tesla ya no es sólo una empresa de coches, sino que la visión migra aún más hacia los robotaxis, la robótica y sobre todo (o debajo de todo) la inteligencia artificial. Eso está muy bien, pero mientras la mayor parte de los ingresos vengan de la venta de automóviles y ésta decrezca, los inversores se ponen en guardia, "sacuden" a la acción (-35% en 2024) y el gran visionario se ve obligado a suavizar su mensaje. Pero unos días después Elon Musk insiste y <u>despide a todo el equipo de la</u> división de super-cargadores, responsable de hacer crecer la red de infraestructura de carga para sus coches, un elemento clave en la estrategia de venta de sus coches.

¿Es esta otra de las migraciones? ¿De la misión a salvar el planeta a la búsqueda de dominancia de la inteligencia artificial?, o ¿son nuevamente criterios económicos y financieros los que se imponen? Desde luego, la emergencia climática parece no ser la única urgencia.

Finalmente, desde el punto de vista inversor, la temática relacionada con las energías renovables también pierde fuelle. El comportamiento bursátil del sector apunta al

estallido de una burbuja y a la adaptación al nuevo entorno de las compañías sobrevivientes.



... y como resultado de ello, los <u>inversores ya</u> <u>no están tan entusiasmados en invertir en la</u> temática relacionada

En conclusión, creemos asistir a un reajuste de las altas expectativas generadas entorno a la transición energética hacia un modelo renovable sostenible. Oueda У crecientemente patente que los ritmos y la ambición impuestos, si bien loables, son excesivos e imponen un coste a la sociedad que ésta empieza a rechazar. Los criterios geopolíticos y económico-financieros se imponen de nuevo. Una guerra comercial contra China hace irremediablemente más costosa la transición energética. Al fin y al cabo, China domina hoy el 80% de la cadena de suministro de placas fotovoltaicas, y las fabrica casi un 30% más baratas que Europa, por ejemplo. Es por tanto clave admitir que

alguien tiene que afrontar esos costes (incluido el impacto inflacionario provocado por los gobiernos) y que los ritmos de adaptación deben ser más progresivos, por el bien de todos.

Las lecciones que aprender, en nuestra opinión:

1. Mantener siempre el sano escepticismo ante las tendencias de moda, y por supuesto ante las narrativas y arengas gubernamentales, y

2. No olvidar que, en un sistema capitalista, la directriz palanca son los criterios demás económicos У que las consideraciones deben acompañar e incentivar al capital a innovar y emprender. Para ciertos sectores como automovilístico, hoy, la transición energética es una "obligación" muy costosa de la que parecen querer renegar.

Alberto Spagnolo